

**HILVANANDO HISTORIAS
UNA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL OFICIO DE LA COSTURA
1900-1960**

Cecilia Dobles Trejos

Abstract

This article represents a first attempt to study dress-making in Costa Rica, focussing on three aspects –origins, evolution and gender– during the first 60 years of the 20th century.

The article summarises the situation of artisans in the 18th and 19th centuries, and then defines and delimits the conditions within which the trade of dress-making developed during the 20th century. In common with many traditional artisan activities, dress-making underwent a process of rapid transition in response to urbanization and industrialization. Many artisan activities were totally absorbed by manufacturing industry. Dress-making, however, adapted to the new economic conditions, largely on account to its peculiar mode of production, and the way it interacted with the market, since this was an activity developed mainly by women working at home.

Resumen

El siguiente artículo se presenta como una primera aproximación al conocimiento del estudio del oficio de la costura en Costa Rica, tomando como eje tres aspectos: origen, evolución y la condición de género; los tres dan un carácter particular al proceso que vive este oficio en las primeras seis décadas del siglo veinte.

Se inicia con una revisión de la situación de los oficios artesanales en los siglos XVIII y XIX, para reconocer y delimitar las condiciones en que el oficio de la costura evoluciona y se desarrolla en el siglo XX. Durante el siglo XX el oficio de la costura, al igual que muchos de los oficios artesanales tradicionales, viven un proceso fuerte de transición en las nuevas condiciones de urbanización y de industrialización, en este proceso muchos oficios desaparecen pues son absorbidos por las nacientes manufacturas y posteriormente por la industria. Sin embargo, en el caso de costura es importante reconocer cómo se adapta a las nuevas condiciones de producción y que mucho de las condiciones de adaptación obedecen a la modalidad de producción de este oficio, tanto por la manera de interactuar con el mercado, como las condiciones propias de producción: oficio femenino que se desarrolla y evoluciona principalmente en el espacio privado.

Introducción

Para iniciar una revisión sobre cuál ha sido la situación del oficio de la costura en el período que comprende entre 1900 y 1960, no podemos obviar que el oficio ha sido eminentemente femenino, y que esto tiene implicaciones para explicar la lógica de este proceso productivo y su correlación con otros procesos en la dinámica socio-económica nacional.

A partir de la revisión de información que se hizo, se encontró que el oficio de costura, durante el período en que se enmarca el estudio, está asociado a dos espacios, la producción que se da dentro de la unidad doméstica y la industria del vestido. Es importante aclarar que el cambio de pasar a producir fuera de la unidad doméstica no se da de manera inmediata, sino que es importante referirse al proceso que permite la transición del oficio del espacio privado al espacio público, y cómo las condiciones de género caracterizaron este proceso. Por otro lado, este proceso lleva evidenciar una de las contradicciones que aparecen con la industria del vestido, y es la supervivencia de las costureras, aún hasta hoy, en dos espacios tan disímiles, pero que aún en ambos, permite que la mujer siga considerando su quehacer productivo como el oficio de la "costura".

Los cambios en las condiciones de producción (o incorporación de la mujer al espacio productivo) no modifican su papel dentro de la unidad doméstica, sino que más bien, asume una doble responsabilidad que plantea contradicciones básicas en la manera de autodefinirse como costurera.

El enfoque del análisis de los datos recopilados se hace a partir del papel que juega la mujer dentro de la unidad doméstica, pues como ya se mencionó, este es un oficio eminentemente femenino. Se parte de las premisas de que la división sexual del trabajo obedece a una lógica cultural que determina la actividad productiva de las personas, sus propósitos, deseos y sueños. El patriarcado divide a los hombres de las mujeres y los coloca a cada uno de ellos en sus respectivos papeles sexuales jerarquizados, además de estructurar sus deberes en relación con el dominio específico de la familia y dentro de la economía.¹

El papel de la mujer dentro del sistema capitalista es el de reproducir física y socialmente una fuerza de trabajo productiva. Sin embargo el trabajo fuera del hogar amplía bruscamente el horizonte femenino limitado antes únicamente al espacio doméstico y específicamente a la reproducción de su familia.

Estudios que se han realizado nos afirman que en los procesos de transición de las sociedades rurales eminentemente agrícolas a las sociedades urbanas, donde se iniciaban incipientes movimientos manufactureros e industriales, cambian la participación de los miembros de la familia en la reproducción de la unidad doméstica. En el espacio rural existía una lógica de reproducción de la unidad doméstica que permitía la participación de todos los miembros de la familia: cuidados de la parcela, producción de algunos bienes para el consumo interno, entre otros.

Por otro lado, los trabajos a los que puede acceder la mujer generalmente están dentro del espacio privado, a finales del siglo XIX en Costa Rica, eran muy pocas las posibilidades que había para que la mujer se incorporara al espacio público laboral, si comparamos esto, claro con las opciones laborales que tenían los hombres. Esta situación va caracterizar la forma de producción del oficio de la costura, tanto desde la manera en que la mujer lo aprende, como en los distintos espacios donde se realiza el oficio y también la manera en que ella lo va a transmitir a otras mujeres.

Las condiciones del oficio de costurera antes del siglo veinte

En el siglo dieciocho se confeccionaba la ropa en las casas, es decir, todo el proceso de hilar, tejer y hacer la ropa en su mayoría era de confección doméstica. Para las condiciones del país importar bienes como el vestido era un lujo por los costos que esto implicaba. Eran pocos los que podían acceder a telas importadas para elaborar sus vestidos, pues sus costos eran altos. La manera más tradicional en que los costarricenses de aquel entonces conseguían los géneros importados era mediante el trueque con los comerciantes, pues estos conseguían productos agropecuarios que se podían vender en el extranjero, a muy bajos costos, y los cambiaban a los campesinos por telas.

“Este contexto nos revela que en la relación entre el mercader y el campesino no mediaba el metálico, muy escaso en la época y reservado por el comerciante para hacer sus compras en el exterior, sino una especie de trueque”²

Hay una serie de factores que beneficiaron el aumento de importaciones en distintos momentos de nuestra historia: venta de añil a Europa, las factorías de tabaco que se exportaban a Guatemala y Nicaragua, la panela que se exportaba a Panamá, etc. Tenemos, por ejemplo, cuando se inicia la exportación de añil, que cambia las relaciones del mercado y que genera un ingreso fuerte de recursos dando la posibilidad de importar más variedad de textiles a más bajo costo. Los textiles era un bien necesario que se importaba por las vías de intercambio con el exterior en esa época.³

Con el ingreso de las factorías de tabaco, se monetarista la economía, va a haber pago en dinero a los funcionarios, cosecheros arrieros, dueños de barcos, etc., hubo inversión en las unidades productivas de los agricultores, especialmente en las de los campesinos de menores niveles de fortuna.⁴ Favoreciéndose con esto la importación de telas y reduciéndose a la vez los costos de estas, de manera que los costarricenses en general pudieron tener más acceso a estos bienes.

Dado que la mayoría de las importaciones eran de materia prima y no de bienes acabados, a principios del siglo diecinueve era muy importante la artesanía doméstica. Si bien, en los siglos diecisiete y dieciocho había talleres de artesanos que se centraban sobre todo en la sastrería, herrería, sillero, tejedor, zapatero, carpintero, etc.⁵, eran en su mayoría ejercidos por hombres, y que jugaban un papel importante en el incipiente comercio de la época pero que sin embargo, por el bajo nivel de intercambio tenían muy pocas posibilidades de desarrollarse y multiplicarse.

Para los siglos diecisiete y dieciocho en las casas se producían los bienes necesarios para la reproducción de la familia: jabón, pan, vestido, etc., la mayor parte de estos bienes eran producidos por mujeres. Para principios del siglo diecinueve lejos de romperse esa condición de producción de artículos domésticos caracterizada por ser mano de obra femenina, se reafirma en oficios como la costureras, las jaboneras, pureras y panaderas. (Esto se puede ver claramente en el censo de 1843-1844).

Para estas fechas, a estas condiciones se suma el hecho de que el ingreso del café impulsó cambios en la economía costarricense.

“Indudablemente, el incremento anterior y paralelo de la producción agromercantil en pequeño y la importancia creciente de la organización capitalista de las actividades

*productivas en el campo, desarrollaron en cierta medida el mercado interno, antes local o regional, que se extendió y se integró. Indirectamente, esto estimuló algunas ramas de la producción artesanal*⁶

El desarrollo de la economía y sobre todo el crecimiento sostenido del mercado interno, propicia un proceso de independización de algunos de los oficios que estaban circunscritos al espacio doméstico, ya que el proceso de crecimiento en la demanda de los bienes producidos por estos artesanos permite la conformación de pequeños talleres en las zonas urbanas del país; poniéndose de manifiesto con esto, la especialización de los oficios y la separación de estos de las unidades de producción agrícolas. Ya en los siglos anteriores había oficios que estaban asociados a los espacios urbanos, sin embargo, el impulso a la economía que da el café propicia un mayor desarrollo de estas zonas y por lo tanto una separación cada vez mayor de ciertos oficios tradicionales de las unidades de producción agrícola. Menciona Samper en su estudio que el porcentaje de artesanos se duplicó en 20 años, pues ya para 1864 iba a ser el 20% de la población censalmente ocupada, ya que para 1844 esta población era apenas de un 11%.

Es importante recalcar que este proceso de “urbanización” que viven algunos oficios no necesariamente va a implicar un cambio tajante en la lógica de reproducción de las unidades domésticas, si bien, ya no van a depender totalmente de los ciclos de producción agrícola, se mantiene por un lado el que algunos miembros de la unidad continuaran asociados a la tierra y por otro la dinámica de la distribución de funciones dentro de la unidad doméstica, que permiten aun bien entrado el siglo veinte que permanezcan algunos rasgos de las formas de reproducción de las unidades domésticas asociadas a la producción agrícola.

Por otro lado, la separación de estos oficios de la unidad doméstica, no cambia las condiciones de la participación de la mujer en los procesos productivos, pues va continuar desarrollando oficios artesanales dentro de su casa. Un claro ejemplo es la costura, pues aun, a fines del siglo pasado y principios de este, la costurera ejercía su oficio dentro de la casa, condición que fue cambiando conforme aparecieron los talleres vinculados a tiendas, o las sastrerías donde empleaban costureras. Sin embargo, también se encuentra que en este proceso de transición de la casa al taller, el hombre empieza asumir oficios que eran tradicionalmente femeninos pero que conforme salen del espacio doméstico al espacio público son retomados por los hombres, por esto no es raro encontrar oficios como el de la panadería que eran eminentemente femenino, pero que conforme se fundan los talleres fuera del hogar se transforma paulatinamente en un oficio masculino.

Hasta mediados del siglo diecinueve se da una clara diferenciación económica entre los artesanos, el rango social más alto lo ocupaban los sastres, zapateros y plateros, los seguían los carpinteros y los herreros y por último las hilanderas, tejedores, cesteros y alfareros. Este dato llama la atención en dos aspectos: primero, era claro que aquellos servicios que ofrecían los artesanos que tenían un rango social más alto, era porque probablemente tenían una demanda más exclusiva, es decir el consumo de estos bienes se reducía a un grupo de pobladores que tenían los recursos para comprar el servicio y por lo tanto la demanda de estos bienes era más limitada. Segundo, en el rango social más bajo aparecen las costureras, jaboneras, panaderas, etc., oficios que eran realizados por mujeres la mayoría de las veces dentro de las unidades domésticas, y que producían bienes necesarios para la subsistencia de la familia. Entonces, la

catalogación del oficio no estaba necesariamente en función de la destreza o esfuerzo que conllevara el oficio, sino más bien, del nivel de la demanda y del espacio desde el cual este se ejerciera. Reafirmando con esto también, que en esta división social del trabajo la mujer ocupaba los más bajos niveles, lo que hace cuestionarse las condiciones de vida de estas mujeres artesanas no era fácil, sobre todo si estas tenían que ver por su familia solas.

Derivado de lo anterior, encontramos que una de las características del oficio de la costura que se va a mantener hasta la actualidad, es el de considerarlo como un complemento al resto de las labores que se realizan y que aseguran la reproducción de la unidad doméstica. Con el conocimiento y manejo diestro de este oficio, la mujer no va a buscar trascender al espacio laboral público en busca de opciones laborales sino más bien, continuará dando el aporte que permite el complemento al ingreso familiar.

El año de 1864 marca una época caracterizada, entre otras cosas, porque no existía una especialización completa de las unidades domésticas de producción agrícola, en estas se mezclaban cultivos comerciales y de subsistencia, o se combinaban varios tipos de cultivo comercial. Asimismo, para esta época las actividades agrícolas y artesanales estaban estrechamente relacionadas entre sí, tanto a nivel local como en el seno familiar.

En esta misma línea, para la segunda mitad del siglo diecinueve según los censos, la mano de obra femenina dentro del sector artesanal es muy importante. El 20% de la PEA eran artesanos, de este 20% el 70.8% eran mujeres.⁷ La mayoría de los oficios que realizaban las mujeres eran dentro del espacio doméstico, se podría afirmar que muchos de ellos eran labores complementarias a las actividades económicas que permitían la reproducción de la familia, donde aún los ciclos de reproducción giraban en torno a la producción agrícola. Esto se reafirma si analiza el censo de 1864, donde se los datos reflejan que los oficios como: candelera, jabonera, molendera, panadera y purera eran oficios en su gran mayoría femeninos y rurales, así por ejemplo de 5232 costureras, que publica dicho censo, 595 eran de Cartago, 1203 de San Ramón, 1144 en Liberia, etc.⁸

Con el tiempo las mujeres que ejercen estos oficios se van especializando y las condiciones propias de los procesos productivos del país permite que estas artesanas pasen a producir para el mercado interno. Para esta época las actividades económicas asociadas al agro era lo fundamental. Este mismo censo nos indica que aproximadamente el 52% de la población ocupada se dedicaba a la agricultura, frente a un 22% que se dedicaba a la artesanía incluyendo a las costureras, y si, como se mencionó antes, el porcentaje más alto eran oficios realizados por mujeres, encontramos que, la asociación entre lo artesanal y la producción agrícola era una manera de asegurar la sobrevivencia de las familias.

En este mismo sentido, Samper argumenta que al poseer la mayoría de oficios artesanales un carácter rural o semiurbano, buena parte de la población que en los censos ocupacionales se registraba dentro del sector secundario, vivían en el campo y sus actividades, como se vió, no estaban totalmente separadas de la agricultura; el artesano rural a menudo era también agricultor, "... o existía una repartición de tareas al interior de la familia...". Igualmente la alta participación femenina en la producción de este tipo, da un indicio de un artesanado, aparte de rural, doméstico...⁹

Si se analizan estas formas de reproducción de las unidades domésticas asociadas al espacio rural encontramos que el papel de la mujer era fundamental, pues si

bien, no producía bienes que se comerciaban directamente en el mercado, generaba una serie de productos que se consumían en la familia y que no era necesario comprarlos fuera de la casa. Muchas veces los productos que hacían las mujeres eran intercambiados por otros productos, no mediaba dinero en estos intercambios, ya bien conocidos y mencionados estos sistemas de intercambio por autores que han revisado la reciprocidad como una forma de asegurar no solo la reproducción familiar sino comunal. En esta dinámica encontramos que el oficio de la costura cumplía un papel muy importante, pues inicialmente era visto como una actividad que se realizaba dentro de la unidad doméstica como un complemento más de la economía familiar. Cuentan que antes no se podía comprar la ropa, pues era escasa y a precios muy altos, y “los pobres no teníamos plata para poder comprarla”¹⁰. Luego, las costureras pasan a coser por “encargo” de mujeres de su vecindad siempre trabajando dentro de sus casas, condición que se mantiene hasta la actualidad.

Siempre dentro de esta época en las zonas rurales, se tiene que los productores artesanales se comenzaban a diferenciar, por ejemplo de los pequeños cafetaleros, en el sentido que dichos artesanos seguían siendo productores independientes o familiares, situación que se viene a confirmar por cierto tipo de testimonios “...y por la significación de los oficios productivos realizados por la mujer a nivel doméstico...”¹¹

En el tránsito de lo rural a lo urbano estos oficios inician un proceso paulatino de adaptación a las nuevas condiciones que ofrece el espacio urbano y también a la nueva relación con el mercado, pues como se mencionó, para el caso del oficio de las costureras, las fluctuaciones con el mercado de las importaciones y los cambios en la demanda interna de la población, modifican las condiciones de producción. También como se ha mencionado, en este proceso de cambio se mantienen muchos de los patrones de reproducción y producción características del espacio rural al interior de las unidades domésticas, aun y cuando las familias ya tuvieran un tiempo de laborar en el espacio urbano.

Ya para el período del Estado liberal y el incentivo de éste al monocultivo y exportación del café, y por consiguiente a la importación de artículos cuya elaboración a nivel nacional requiriera de mano de obra que pudiera ser utilizada en la producción cafetalera, se tomaron una serie de medidas tendientes a fortalecer la producción de este grano, las cuales pudieron haber afectado a los sectores artesanales. En el caso específico de la costura, en un artículo de periódico citado por Samper, se hace mención a la posición de los miembros del congreso de 1871, quienes sostenían que debían rebajarse los aforos para artículos como la ropa hecha. debido a “...los costos que es en el país la costura de ropa de uso (...) de consiguiente, para moderar las exigencias de los artesanos es preciso establecer la competencia con la ropa que viene del extranjero...” (Citado por Samper M. 1978:161).

En este punto, cabe preguntarse ¿Cómo se manifiesta el cambio de lo rural a lo urbano en un oficio como la costura? ¿Realmente el oficio cambia sus condiciones de producción al urbanizarse? Encontramos que este proceso está marcado por una serie de contradicciones:

- 1) El oficio sigue funcionando como un complemento que asegura la reproducción de la familia, como es la confección de ropa, pero topa con una competencia fuerte del mercado de importaciones que reduce la demanda de ciertos productos en las familias, muchas veces era más barato comprar una prenda elaborada, que elaborarla en casa.

- 2) El oficio empieza a convertirse en una manera de aportar ingresos económicos a la casa, en este participan la madre y las hijas, siempre produciendo desde la unidad doméstica, pero generando al interior de esta cambios en las responsabilidades de los miembros de la familia (por ejemplo: la mujer trabaja una doble jornada).
- 3) Este proceso, que inicia con más fuerza a principios de este siglo, se caracteriza por un aumento de la oferta de mano de obra para laborar en las incipientes industrias y pequeños talleres, fenómeno de urbanización que no permite a la unidad doméstica una reproducción a partir del ingreso que se genera internamente, sino que, al aumentar las necesidades internas de la unidad doméstica (por el crecimiento de la familia) es necesario que otros miembros de la familia busquen recursos fuera.
- 4) El hecho de producir para un mercado hace que la mujer establezca una nueva relación con este, y por ende con el espacio público. La incorporación de la mujer como fuerza laboral al espacio público, lleva por si misma una serie de contradicciones debido a la diferenciación de género pues, no va a poder competir en igualdad de condiciones ni con su fuerza de trabajo ni con la calidad de los productos que elabora, con las condiciones que tienen los hombres para producir. Este proceso de apertura se caracteriza además por la salida de la mujer a trabajar en pequeños talleres, como veremos con más detalle adelante. La costurera que trabaja en zonas rurales usualmente no trabajaba para un público amplio, se concentraba en coser para amigas y familiares principalmente. Sin embargo, según las necesidades de la familia, la madre o hijas cosen para personas fuera de la familia, procurando con esto un ingreso extra.
- 5) Hacia finales del siglo diecinueve existía ya una tendencia hacia la proletarización de la población laboral del sector primario y secundario (que incluye a los artesanos), es decir, comenzaron a dejar de ser productores independientes para pasar a vender su fuerza de trabajo. Los censos ocupacionales de la época (el de 1883 y 1882) muestran que dentro de los artesanos, el oficio de costurera sigue siendo mayoritario.
- 6) Conforme se abren las posibilidades y necesidades de trabajar en nuevos espacios, las condiciones de producción varían. Y va a generar un cambio en tres sentidos: a) una nueva forma de producción b) un cambio en la relación con el entorno, c) un cambio en la cotidianeidad de la unidad doméstica.

Algunos factores que afectan el proceso productivo

Si se comparan los censos de 1864 y 1883 con el 1892 se ve que hay una reducción de artesanos, reducción que para el caso de las costureras porcentualmente no es muy sensible (Tabla 1), pues la favorece la importación masiva de telas que se estaba dando para esta fecha, contrastando con los pocos volúmenes de ropa importada.

“Por último no está clara la reducción del número de costureras, que más bien fueron favorecidas por la importación masiva de telas y cuyo incremento en San José indica que no fueron absorbidas por los talleres. (...) las reducciones más drásticas se producen en la ciudad de Alajuela y el área rural de Cartago...”¹²

Claro que aquí no hay que perder de vista el aumento de población, pues aunque algunos oficios se ven perjudicados por las importaciones. También hay una mayor demanda, lo que pone en evidencia que para esta época hay un cambio en los patrones de consumo, ya que por un lado vemos como hay productos que eran hechos por los artesanos y ahora son de importación, y las personas cada vez tienen más posibilidad de acceder a ellos, por otro la moda cambia y hace que muchos de los productos artesanales ya no tengan vigencia para los nuevos consumidores.

Tabla 1

Oficio	1864	1883	1892
Costurera	5232	5334	4541
Modista	?	17	32
Sastre	637 ¹³	415	366

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, Censos de Población 1864, 1883 y 1892.

Como vimos a principios de este siglo la importación de textiles era muy importante, “usted iba a las tiendas y estaban llenas de telas, que eran traídas de todas partes”¹⁴, según narran, en las tiendas se podía conseguir todo lo que se necesitaba para la elaboración de vestidos. El censo de 1892 presenta un listado con los productos que se importaron para ese año, en ese listado aparecen los textiles importados como: casimires, driles, damascos, mantas, lienzos, sedas, entre otros. Además de todos los accesorios necesarios para la elaboración de trajes como cuellos y puños, abalorios y pasamanería.¹⁵ Según las informantes, casi no se importaban vestidos hechos, las tiendas vendían sobre todo telas a precios que las costureras consideraban accesibles.

La línea de producción de las costureras era y continúa siendo la confección de ropa de mujer, por lo que la clientela de la costurera es básicamente femenina, producían: vestidos (de “diario”, de fiesta, de novia), pantalones de mujer, blusas, ropa interior, enaguas, entre otros. Por lo que, además de establecerse un nexo particular con la clienta, como veremos más adelante, las mujeres y los niños pequeños son los que más consumen la ropa elaborada por las costureras. Esta tendencia la podemos ver claramente si vemos la Tabla 2. elaborada con datos obtenidos del censo de 1892, la diferencia entre los bultos de ropa de hombre importada y la de mujer es muy grande, 146 “Ropa para hombre” frente a 17 “Ropa para señora”, no sabemos con precisión, cuantas piezas de ropa hay en un bulto, el dato confirma el tipo necesidad que suple una costurera para el mercado interno en la sociedad costarricense de esa época.

Tabla 2

ROPA IMPORTADA	NUMERO DE BULTOS
Ropa de hombre	146
Ropa de niño	20
Ropa de señora	17
Ropa interior para hombre	101
Ropa interior para mujer	19

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, Censo de Población 1892

Ya para la década de los veinte, se puede hablar en Costa Rica del inicio de una industria textil, un ejemplo de esto es la “Fábrica de Tejidos Saprissa” que se especializaba sobre todo en la producción de driles, otra fábrica importante que también aparece alrededor de esta época es el “Telar los Leones”, especializada en tejidos de seda y telas de colores. Según las informantes, las telas que se producían en el país era de inferior calidad que las importadas “estas fábricas abastecían los hospitales y el asilo de locos, con telas gruesas como para colchón (...) Siempre era mejor comprar la tela importada para confeccionar vestidos de buena calidad”. Esta tendencia parece confirmarse años después cuando “en 1950 la industria textilera nacional sólo producía el 12% de las ventas totales de algodón que se realizaban en el país”.¹⁶ En otras palabras la producción nacional no abastecía el mercado, y los consumidores no habían aceptado aún la calidad del producto nacional. Esto último, como se mencionaba en párrafos anteriores, obedecía a un patrón de consumo guiado por la moda y por la oferta del mercado de artículos importados, donde mediada el valor entonces vigente de que “lo importado es mejor”. Sin embargo aquí el contraste se daba con la capacidad adquisitiva pues no podían comprar ropa hecha a la moda, pero si podían encargarla a una costurera o modista y confeccionarla con telas importadas.

La ropa que se importaba era para dos tipos de mercado: por un lado, la ropa de partida “esta ropa la compraba la gente sencilla que venía del campo y que no tenía los medios para mandar a hacer ropa a la medida”.¹⁷ Explica la informante que la ropa de partida era básicamente pantalones de dril y camisas baratas. Por otro lado la ropa que era consumida por la burguesía del país, eran trajes caros, de acabados finos, mucha de esta ropa importada es lo que llamaban ropa blanca: camisas, ropa interior, puños, cuellos, entre otros.

Según cuentan las informantes, los sectores más pobres de la población se cosían su propia ropa, y si compraban ropa hecha, era de “partida”, estas personas no constituían un mercado para las costureras, por lo contrario, muchas de las muchachas que habían aprendido a coser en sus casas, pasaban a producir en pequeños talleres o como costureras independientes “En las casas de campo nunca faltaba una máquina de coser, que se usaba para hacer remiendos o algunos trapillos de diario”.¹⁸ El mercado para las costureras estaba constituido como antes vimos, por mujeres del sector medio de la población y la burguesía, aunque estos últimos eran consumidores de la ropa importada, al ser los volúmenes de ropa importada tan pequeños utilizaban los servicios de las costureras para la elaboración de su ropa.

Al aumentar poco a poco el volumen de ropa importada desde el sector de las costureras se empezó a ver a los comerciantes que importaban ropa como una

competencia y viceversa. Encontramos, por ejemplo, en un artículo de periódico de 1904 que las costureras solicitan que se suban los aranceles en los productos de ropa importada:

*Las costureras y el proteccionismo. "Un número considerable de costureras ha elevado al Congreso una petición para que se suban los derechos aduaneros a todos los artículos de ropa blanca que se introduzcan al país, tanto para hombre como para mujer. La proposición en principio parece simpática, pero analizándola resulta absurda. En Costa Rica no hay gremio verdadero de costureras ¿dónde están sus talleres? ¿dónde están sus almacenes? Concretándonos a los artículos que usamos los hombres, camisas, cuellos y puños, no negaremos que hay mujeres que pueden hacer camisas de color y aún blancas, pero que nos se comparan con las que se venden en los almacenes. ¿Qué cuellos y qué puños blancos hacen aquí las costureras? Verdaderas caricaturas".*¹⁹

El artículo denota con claridad la competencia entre los comerciantes y las costureras, pues por otro lado ellas afirman que la ropa importada nunca va a tener la misma calidad que la hecha a mano, esto sobre todo lo afirma una modista que fue entrevistada: "usted siempre va a encontrar errores en esa ropa fina que traen de Europa, porque son ropas que son hechas en fábricas, finas, pero fábricas".²⁰ Mientras que como se ve en el artículo el comerciante aboga por la calidad de la ropa elaborada en el extranjero. Continúa el artículo:

¿Quiénes son las costureras que hacen mejor ropa interior de mujer que la importada? Si acaso 6 y de ellas, unas mujeres de sociedad. No, no es posible que pretendan nuestras costureras competir con la ropa blanca, hecha en el exterior.

Esto era parte del proceso de modernización del cual las costureras no podrían escapar y en el cual encontramos un sin número de estrategias que permiten la sobrevivencia del oficio, como la desaparición de especializaciones y la adaptación a la moda.

1) Desaparición de las especializaciones

Si se contrasta el artículo con la información de las entrevistas, se puede asegurar que a principios de siglo había áreas de especialización entre las costureras, como menciona el artículo estaban aquellas que producían *ropa interior* de mujer, y que esta era una especialización que se reducía a un grupo pequeño de mujeres de sociedad, contrastando esto con lo que dice una informante "en la escuela le enseñaban a usted a hacerse su propia ropa interior", el hacer ropa interior tenían una demanda muy limitada, pues cada quien hacía la suya.

Estaban también las costureras que se especializaban en *vestidos de novia*, sin embargo para poder sostener su tallercito mantenían otra líneas de costura: vestidos de fiesta, trajes de noche, y también trajes de diario. La costurera que se dedicaba a hacer trajes de novia, era aquella que tenía la experiencia necesaria y había logrado el dominio del oficio, pues estos trajes requerían de mucha habilidad y creatividad para ser elaborados. Un traje de novia dependiendo de su complejidad podía tardar en hacerse desde una semana hasta un mes. Esta como especialidad tiende a desaparecer, ya no hay costureras especializadas en hacer únicamente trajes de novia.

Otro grupo importante eran *las modistas*, aunque no hay fuentes que se refieran con precisión a las características básicas del quehacer de las modistas, se infiere de las entrevistas que “estas mujeres iban a coser a las casas de los millonarios, como los Gurdíán, los Benett, los Solera (...) los ricos tenían sus cuartos de costura enormes, ahí tenían una máquina su mesa de cortar y si se encontraban a alguien que cosiera bonito, ahí se ganaban su platita...”.²¹ También algunas informantes se refieren a las modistas como aquellas mujeres que muchas veces trabajaban porque les gustaba, no por necesidad. “un millonario nunca iba a ir a la casa humilde de una costurera”. La modista va a trabajar con trajes más elaborados y costosos no solo por los diseños, sino también por el tipo de telas que usaban. La diferencia se mantiene aún hoy día entre las costureras y las modistas, sin embargo, ya no existe la modista que trabaja en una casa de una persona adinerada.

La modista y la costurera que tenían un taller en sus casas, preferían hacer una clientela con dinero, pues esto les daba mayores ingresos. Al principio esta era una característica de las modistas, que cosían en casas de familias adineradas, pero luego la modista pone un taller en su casa. Dentro de las especialidades del oficio de la costura, la modista maneja uno de los más altos rangos, pues conocen la elaboración de “todo el complemento”, es decir, pueden elaborar cualquier pieza de ropa.

Las remendonas, hay pocas referencias sobre estas costureras, se dice que son las que ocupaban el status más bajo dentro de las que ejercían el oficio. Iban a coser a casas de personas adineradas, pero no elaboraban trajes, sino que hacían remiendos. “usaban una máquina de coser pequeña, que algunas veces la cargaban de casa en casa”,²² también cosían en sus casas, sin embargo por lo que narran las informantes, sus condiciones de vida eran bien difíciles y muchas veces no dominaban el oficio en su totalidad.

Las pantaloneras y las camiseras, se caracterizaban por vender su fuerza de trabajo. Comúnmente trabajaban a destajo, en sus casas o en pequeños talleres de sastrería o asociados a tiendas de ropa de mujer, estas especializaciones surgen como una manera de adaptar el oficio a las nuevas condiciones productivas del país, es decir, nacen como una manera de dar continuidad al oficio aprendido, manejándose en condiciones pre-industriales o industriales. Estas especializaciones surgen a mediados del siglo pasado y empiezan a desaparecer cuando en el presente siglo inician las maquilas. Es importante resaltar que las camiseras y pantaloneras a pesar de que laboran en condiciones distintas se reconocen a sí mismas como costureras.

2) Adaptación a la moda

Para las costureras el oficio no es solo entendido como el proceso de confeccionar la ropa siguiendo un modelo, sino el diseñar modelos propios. Elaborar vestidos sin seguir un “patrón” lo convierte el oficio en algo más complejo, y que a su vez permite a las costureras adaptarse a los vaivenes de las demandas de las consumidoras, no solo por condiciones de la moda, sino también por gustos personales.

Las condiciones de producción de las costureras les permite sobrevivir a los caprichosos cambios que impone la moda:

- a) La moda modifica constantemente los procesos productivos, el tener una tecnología menos desarrollada ayuda en esta situación, pues permite tener una condición de producción más flexible. No necesitan cambiar el equipo que tienen para adaptarse a la demanda. Basta con cambiar algunos patrones o revisar algunas nuevas revistas para poder ponerse a la moda.
- b) La moda afecta el uso de la materia prima. Sin embargo, las costureras trabajan comprando la materia prima para sus vestidos, según lo que les encargan, son pocos casos en los que las costureras compran un volumen importante de materia prima para vender vestidos, que no son pedidos por encargo, sino que ellas elaboran un pequeño volumen de vestidos que venden a clientas fijas, sobre todo en tiempos festivos.
- c) Los cambios de la moda afectan más la confección de ropa de mujer que la ropa de hombre. A finales del siglo pasado hasta mediados del presente, según las costureras entrevistadas, la ropa de mujer se ha simplificado mucho, "antes había que coser, con muchos detalles, ahora es más sencillo, pero hay más variedad". Al irse simplificando los diseños en ropa de mujer, se benefician los procesos industriales pues va a dejar más ganancia la producción de este tipo de ropa.
- d) Los cambios de moda, hace también que cambie constantemente los diseños pero no necesariamente que disminuya la demanda, pues es necesario "mandar a hacer ropa nueva" antes que estar "pasada de moda".

La necesidad de un sistema de producción flexible para poder mantener la producción al tanto de las demandas de la moda, hace que muchos de los pequeños talleres de ropa de mujer o pequeñas manufacturas prefieran la subcontratación, que tecnificar las condiciones de producción, para el caso de Costa Rica, esto se da aun a mediados del presente siglo. Grandes empresas subcontratan a pequeñas empresas con formas de producción más flexibles, asegurándose con esto la adaptación a la demanda y generar un ingreso estable que asegure el crecimiento de la ganancia. A principios de este siglo se encuentra un grupo importante de costureras que eran contratadas por comerciantes para hacer vestidos. Estos eran vendidos por ellos directamente en tiendas o también se vendían de pueblo en pueblo. Este es el caso de una de las costureras entrevistadas que hacía vestidos por encargo y un señor los llevaba a vender a Guápiles u otras zonas bananeras, pues ahí tenían una alta demanda.

Espacio de continuidad entre el taller familiar y el taller fuera de la casa

El sector artesanal tuvo importancia creciente entre los años 40 y 60 del S XIX, sin embargo, entre 1864 y 1892, como ya se mencionó, disminuyó el número de artesanos, periodo en el que también los mismos comenzaron su camino hacia la proletarización.

*“...Se dieron desplazamientos de la casa al taller, del campo a la ciudad y de fuerza de trabajo femenina a masculina. En las décadas siguientes continuó la proletarización, y se desarrollaron también formas de transición como el trabajo a domicilio...”*²³

A inicios del S. XX un hecho importante de resaltar es que las importaciones en cantidad de bienes manufacturados y la incipiente industrialización fueron dos factores que, combinados, se tradujeron en una de las causas de la reducción de la mayoría de la producción que se elaboraba artesanalmente, que como vimos antes, algunos oficios encontraban en proceso de modificación, y otros más bien en proceso de extinción, como el caso de las pureras, cigarreras, sombrereros, entre otros. Además esta reducción va a estar cruzada por factores asociados a las condiciones de producción que se inician con los procesos de manufactura e industrialización como son el trabajo a domicilio y a destajo.

Algunos autores que analizan este período afirman que la industria manufacturera desplaza a la artesanal, sin embargo, nosotros queremos insistir en que es importante resaltar la noción de proceso de cambio y no de ruptura, y además, tampoco podemos obviar que este proceso varía en su temporalidad de un oficio artesanal a otro, donde las condiciones para que esta temporalidad varíe dependerán de factores como la demanda, la prioridad para el consumidor (producto de primera necesidad o no), los costos no solo para el consumidor sino también para el productor, entre otros.

Para el caso de las costureras la combinación de estos factores les ha permitido sobrevivir como artesanas hasta nuestros días. Cuando nacen las primeras industrias se inicia una convivencia donde se adquiere un beneficio en doble vía tanto para las pequeñas manufacturas como para las costureras, en este proceso la manufactura se apoyan en las costureras, pues los empleadores van a contar con una fuerza de trabajo que ya conoce el oficio y que está más o menos especializada; por otro lado, en los inicios del proceso de industrialización, las costureras usan transitoriamente la industria para terminar de aprender el oficio, comprar máquina y para luego ir a trabajar independientemente a sus casas.

*“Yo trabajaba en un taller, al principio no sabía hacer nada, pero poco a poco fui aprendiendo el oficio, y pensé en comprarme una máquina de coser para poder ir a trabajar a mi casa(...) si trabajaba en la casa ya mis chiquitos no se iban a quedar solos”*²⁴

Es importante recalcar esta noción de proceso, sobre todo en la dimensión cultural, pues si bien, la industrialización lleva hasta la extinción a muchos oficios, la visión que tienen los artesanos de su oficio no cambia a la misma velocidad, y tenemos entonces como las costureras, continúan denominándose a si mismas como tales, aunque trabajen en un taller y su ocupación sea únicamente la de reproducir una parte del proceso productivo.

*“Yo soy costurera, y me gusta el oficio, aunque casi siempre he trabajado en talleres, mi mamá cosía camisas que iba a traer a un negocio que quedaba por la avenida central, yo después me quedé trabajando en ese taller...”*²⁵

Por otro lado, en 1927 era evidente el decrecimiento de la participación de la mujer en la población censalmente ocupada; algunos oficios primordialmente femeninos que en años anteriores habían sido cuantitativamente importantes en la población

censalmente ocupada, “perdieron peso relativo en forma marcada, como en el caso de las costureras, aplanchadoras y lavanderas...”.²⁶ Además de esto, se presenta una especie de transferencia de personal femenino “masculinización” y ya para 1927, 9 de cada 10 panaderos eran hombres.

Siguiendo esta línea, para el caso de las costureras la producción manufacturera e industrial se convierte en una doble amenaza, pues no solo va a tener que competir con los costos y calidades de los productos manufacturados, sino que además tiene que salir a buscar trabajo fuera de su casa y para el caso de la mujer, esto va tener un doble sentido en su condición de trabajadora, las culpas que ella pueda generar por “descuidar” a sus hijos en la casa “solos”, y la carga social que para principios de siglo tenía el hecho de que una mujer trabajara fuera de la casa.

*“En el taller usted está pensando qué estarán haciendo los hijos en la casa, mientras que si está en la casa trabajando, no se gana lo mismo, pero usted está más tranquila”.*²⁷

Esta suma de elementos indudablemente le dan un sentido particular al proceso de cambio al que se enfrentan las costureras, y reduce la posibilidad de participar abiertamente en las nuevas condiciones de producción, que son los datos que se reflejan en el censo de 1927.

Con la aparición de los primeros talleres manufactureros, era común pensar que a la mujer se le abriría una nueva opción laboral, sin embargo, la incorporación de la mujer a trabajos fuera de su casa fue un proceso paulatino, y si se quiere lento, pues estaba cruzado de una serie de factores subjetivos mencionados anteriormente y de elementos externos como por ejemplo: si el tipo de trabajo requería de una preparación previa, el estado civil, la edad de sus hijos, las condiciones de contratación, si el trabajo era a domicilio o se trabajaba en el taller.

Siguiendo esta línea, si analizamos algunos datos obtenidos del censo de 1927, en lo que respecta al cantón central de la provincia de San José encontramos que:

- La mayor cantidad de mujeres que se dedican al oficio se ubican en la categoría de hijas del jefe de familia 47%, y un porcentaje importante 15.5% eran mujeres jefas de hogar. Si comparamos estos datos con el de estado civil, encontramos que el 77% eran mujeres solteras, esto hace suponer que un porcentaje importante de mujeres solteras tenían su propia vivienda y podían vivir modestamente de la costura, la mayoría de estas mujeres eran madres solteras y que por las condiciones en que vivían se veían en la necesidad de realizar un oficio dentro de su casa.
- En 1927 el 50% de las mujeres que trabajaba como costureras se ubicaban entre las edades de 15 y 24 años. En edad muy temprana las mujeres aprendían un oficio, que preferiblemente fuera realizado en las casas, pero que aportara a los ingresos familiares. Dentro de los relatos de las costureras entrevistadas, encontramos coincidentemente, que las mujeres que tenían un oficio no se casaban muy jóvenes (16 a 20 años), sino que más bien tendían a quedarse en sus casas.

La incorporación de la mujer en los procesos productivos fuera de su hogar, inicialmente se da de manera progresiva. Esto si lo vemos en una dimensión histórica macro, pero si enfocamos más nuestra lente encontramos una diversidad o heterogeneidad

de posibilidades afectadas por las condiciones económicas, los ciclos de reproducción de la familia de origen y la propia, y las características propias de los procesos de urbanización, condiciones que hacen que no se puedan hacer generalizaciones sobre este proceso.

La suma de los anteriores factores descritos, permiten afirmar que al inicio de los talleres no se puede decir que la costurera como artesana desaparezca, sino que más bien, las nuevas condiciones de producción reafirman por un tiempo mayor las condiciones de producción del oficio de la costura. Esto se da porque: a) logran precios mas baratos, b) hacen la ropa al gusto del cliente, c) existe una cultura de la ropa hecha por costurera (compra de tela, hecho a la medida, mejor acabado, etc).

La producción masiva de ropa es la que va a provocar la disminución de las costureras, aunque estas subsisten hasta hoy en día, pues continúan abasteciendo una necesidad para un sector de la población que contrata sus servicios.

A fines del siglo pasado y durante las cuatro primeras décadas de este siglo, era común encontrar tiendas de ropa que en su parte trasera tuvieran un pequeño taller, con un número variable de costureras que hacían la ropa que en la misma tienda se vendía.

*“Antes usted, no encontraba como ahora esas tiendas con ese montón de ropa de maquila, para eso estaban los talleres”.*²⁸

Las mujeres llegaban a estos talleres usualmente porque alguna amiga o parienta las recomendaba. “Siempre pedían una recomendación”, si tenían experiencia por haber trabajado en otro taller, sin embargo no siempre esto era así, muchas veces eran muchachas de muy corta edad, (14 años), que no tenían experiencia de un trabajo anterior, así que lo que más contaba era la recomendación de alguna pariente o amiga. Si no contaban con esto, lo que hacían muchas costureras sobre todo las de cierta edad, era llevar una muestra de su trabajo.

Algunas veces no tenían la experiencia suficiente, de un costurera experimentada, pero como el trabajo usualmente era “pasar las costuras”, como antes se mencionó, esto les servía de entrenamiento, con ello muchas de la mujeres logran mejorar sus destrezas y luego esto les facilitaba el montar un tallercito propio. El oficio de la costura está atravesado por una serie de condiciones que no necesariamente son similares a las condiciones de los hombres al incorporarse a los talleres. La costurera puede iniciar su vida laboral en un taller (en algunos casos con una escasa práctica en el oficio) y es en el taller donde aprende algunos elementos del proceso productivo que le permiten independizarse luego.

Las industrias más que maquiladoras eran manufacturas, donde el nivel de especialización de la fuerza de trabajo era muy limitado, se reducía a un grupo de mujeres que cortaban y que en algunos casos se especializaban en alguna pieza para cortar, y un grupo de mujeres que se dedicaban a la confección, en un inicio cuando la industria era más grande, tenía grupos de mujeres que se especializaban en la confección de un tipo de prenda, logrando con esto mayor velocidad de producción y era una forma de maximizar la ganancia, se suma a esto que las industrias tenían además un sistema de maquilar a domicilio, aunque esto no era únicamente exclusivo de las industrias sino también de los pequeños talleres.

Como ya se ha mencionado, es importante que para el primer tercio de este siglo, las mujeres que trabajaban en talleres o industrias, no desarrollaran todo el proceso de producción de un vestido, pues cambiaron sustantivamente las condiciones de

producción, aunque no los sistemas de producir, situación que les permite continuar autodenominándose costureras.

Condiciones de producción

El paso de hacer la ropa para los miembros de la familia y hacerla para “personas de fuera de la casa”, es un momento que las costureras entrevistadas describen recurrentemente, justificándose frente a terceros del hecho de tener que haber pasado de coser para la familia a coser “ajeno”. Esta justificación se explica pues hay una serie de condiciones que cambian radicalmente el ritmo de la rutina de su espacio cotidiano.

Si bien la costurera la mayoría de las veces cose en su casa, el hecho de que lo haga ahí, cambia una serie de condiciones que se entendían como parte de una “rutina” común aceptada por la sociedad de ese entonces. Por ejemplo: la mujer tenía que dividir el tiempo para las actividades de la casa y la costura que no solo implica el proceso productivo sino también la atención a las clientes que irrumpen dentro de la casa en la intimidad del hogar.

Con las “clientas” se establece una relación particular caracterizada por el tiempo que tenga de conocerlas y por la clase social a la que estas pertenezcan. El tiempo juega un papel importante ya que la costurera establece nexos de confianza que le permiten opinar y sugerir a su clienta, y hasta en algunos casos la clienta le deja escoger el diseño de vestido que más le convenga, siendo esto motivo de orgullo para la costurera, pues hay un reconocimiento a su habilidad.

La participación de otros miembros de la familia no solo en las labores directamente relacionadas con la costura sino más bien con las otras labores del hogar eran muy importantes, y necesarias para poder asegurar la reproducción de la unidad doméstica.

“En los trabajos de la casa, la mamá lo ponían a uno, porque las mayores se iban casando, le tocaba a uno, si una de las que se casó le tocaba la cocina, a usted le toca la cocina, y si otra la tocaba planchar y lavar, a usted le tocaba eso, siempre a las mayores les toca trabajar para ayudar a la mamá que cosía”.²⁹

En el caso de lo expuesto en la cita, la mamá era costurera, y la única manera en que ella podía lograr cumplir con los compromisos era con el apoyo de la familia. Sin embargo, no significaba esto un descuido de “sus responsabilidades” dentro del hogar, sino más bien una manera distinta de administrar los recursos con que contaba.

También para poder asegurar la sobrevivencia de su trabajo como costurera, se establecían relaciones con mujeres que desarrollaban oficios complementarios a la costura: las que forran botones, las bordadoras, las tejedoras, etc. Que si bien eran labores que perfectamente podían realizar las costureras, si las hacían, no aprovechaban el tiempo en lo que realmente les podía generar un ingreso.

Tanto el manejo de la situación dentro de su hogar, como la relación con otras mujeres que tenían oficios auxiliares a la costura, permiten pensar que existía una noción básica de administración de los recursos, para lograr un mejor ingreso según sus capacidades. Sin eliminar con esto, que dentro de los elementos de esta administración estaba su propia autoexplotación.

En relación con otros trabajadores del mismo sector de producción como los sastres, las costureras son contratadas generalmente con las siguientes condiciones:

- 1) Diferenciación salarial, hay rotación en busca de mejores condiciones salariales y de contratación.
- 2) La mano de obra que se contrata para trabajo en serie y maquila la mayoría de los casos es femenina.
- 3) Condiciones de contratación son malas, hay mucha oferta de trabajo, lo que permite fácilmente el despido y hacer una nueva contratación.
- 4) División del trabajo por sexo: el sastre tiene más reconocimiento que la costurera “más difícil hacer un saco, además el sastre es mejor remunerado”.

Aprendizaje del oficio

El aprendizaje del oficio se daba: en su casa, como aprendiz de una costurera, en una escuela de costura, en un taller de costura o de manera informal con amigas.

Como bien se sabe, la educación formal o informal refuerza el papel de la mujer dentro del hogar, para el caso del proceso de aprendizaje de oficios como el de la costura encontramos que necesariamente estaba ligado a valores como: a) ojalá un oficio que se pueda realizar dentro de la casa, b) asociado a cumplir con el papel asignado a la mujer dentro de la unidad doméstica, c) que le permita cumplir con las labores de madre, esposa o hija, entre otros.

Si contrastamos esto con la información recopilada en las entrevistas, encontramos que muchas de estas mujeres antes de casarse trabajaban en el oficio de la costura, ya sea porque el oficio lo hubieran aprendido de su mamá o algún familiar, o porque fueron a aprenderlo con alguna mujer que tenía un pequeño taller. Según las informantes, a principios del siglo XX no existían las academias de costura, pero sin embargo, había algunas costureras que enseñaban el oficio.

“Ella me llamaba (la costurera que le enseñó a coser) y me tomaba medidas, y entonces cogía la tela y me decía –aquí vamos a poner un cuarto de la medida de la cintura, entonces ella me decía, si yo quería esto como un poco bombachito lo de afuera, le vamos a dejar un poquito más, tres dedos de aumento pues eso es lo que vamos a coger para hacer los pligüecitos. En cambio yo no, yo les decía a mis alumnas, para la pinza 3 centímetros para cada una”.

Muchas veces el oficio no lo aprendían de pequeñas, sino que por necesidad alguna amiga lo enseñaba, o solas iniciaban el proceso de aprendizaje. Una informante narra “yo aprendí sola, por necesidad, soltaba los vestidos míos para ...”

“Yo no entiendo hasta donde es necesario un conocimiento más avanzado para que el vestido quede bien, porque en ese tiempo la niña Cata a mi no me explicaba muchas cosas”.

La asistencia de la mujer a los centros de educación primaria se intensificó en la primera década de este siglo, los programas educativos no solo iban a dar las bases técnicas para que las mujeres aprendieran el oficio de la costura, sino que también iba a permitir una participación de la mujer más activa en los procesos productivos. Aunque

fuera siempre dentro de sus casas, podían iniciar una relación más sostenida con el espacio público, al que antes casi no tenían acceso, no solo por las condiciones de vida sino también por la falta de participación en otros ámbitos que no fuera la casa.

“En la escuela les enseñaban a hacerse el calzón y una combinación en las clases de costura, que ahora se llama diferente: educación para el hogar; antes era la maestra de costura. También en la escuela hacía un jueguito para bebé”.

Cuando la mujer se integra a los trabajos en talleres fuera de su casa se hace más evidente que la falta de educación formal no les da la opción de especializarse o mejorar sus sistemas de producción (no saben leer un figurín, no manejan cálculos matemáticos), condición que reduce las posibilidades de ser sujetas de una buena contratación o de obtener un ascenso dentro del taller que labora. Sobre todo por lo indicado en las entrevistas, se parte de que en los talleres no hay un período de aprendizaje, se tiene que tener un conocimiento mínimo, y sus condiciones laborales mejoran si este conocimiento es más refinado.

Concepción del oficio

Hay una serie de factores que como hemos visto afectan la visión que tienen las mismas costureras acerca de su oficio:

- a. La visión que ellas tienen, es que la costura se ubica en la sociedad como un oficio sin importancia: no requiere de mucha preparación para poder ser costurera, la ropa que se cose es la de “diario”, conforme aumentan las maquilas las costureras tienen menos trabajo.
- b. Es un trabajo que en el escalafón salarial ocupa los más bajos puestos. Ciertamente con la maquila ya no se puede hablar de costureras sino de operarias, pero aún a mediados de siglo en las manufacturas se les consideraba costureras y estas mujeres conocían todo el proceso para elaborar un vestido. Sin embargo no se les calificaba como artesanas y recibían mala paga.
- c. El hecho de ser el oficio de la costura una tarea que históricamente se ha visto (por ellas mismas y por otros miembros de las familias) como complemento de la economía familiar, ha hecho que las mismas costureras construyan una visión particular sobre este oficio, en ningún momento las costureras entrevistadas mencionan que trabajan para mantener a la familia, sino que para ayudarla.
- d. Las condiciones de producción en el hogar y en la fábrica, no son fáciles, en ambos casos la mujer tiene que alternar las labores de la casa con las de su trabajo. Esto provoca que trabaje más del tiempo previsto, y que muchas veces sientan su trabajo como un sacrificio.

Las costureras manejan entre ellas una estratificación. Las modistas ocupan el más alto puesto, luego siguen las costureras independientes que trabajan en sus casas

por último las que trabajan en talleres. Fue frecuente encontrar la frase “Esa cose como una de mercado”, la explicación que das es que dentro de las que cosen en talleres existe también una diferenciación, pues no era lo mismo trabajar en un taller donde estaban dos o tres costureras y lo que hacían era abastecer una pequeña tienda, que trabajar en un taller del mercado.

Notas

1. Iglesias, Norma.
2. Chacón, Luis Fdo. 1993.
3. Ibidem.
4. Ibidem.
5. Cáceres, Rina.
6. Samper, Mario. 1978.
7. Chacón, Luis Fdo. 1993.
8. Chacón, Luis Fdo. 1993.
9. Samper, Mario. 1978.
10. Entrevista a informante, por respeto a las personas entrevistadas no se hace alusión directa a ellas en el texto, hay una lista de sus nombres al final del documento.
11. Samper, Mario. 1978.
12. Samper, Mario. 1978.
13. Para el censo de 1864 aparece el oficio de sastre dividido por sexo hay 637 hombres y 13 mujeres, esta situación no se vuelve a repetir en los otros censos.
14. Entrevista a informante.
15. Dirección General de Estadística y Censos, Censo 1892.
16. Chacón, Luis Fdo. 1993.
17. Entrevista a informante.
18. Entrevista a informante.
19. El Noticiero 11- 6 - 1904, p.2.
20. Entrevista a informante.

21. Entrevista a informante.
22. Entrevista a informante.
23. Samper, Mario. 1978.
24. Entrevista a informante.
25. Entrevista a informante.
26. Samper, Mario. 1978.
27. Entrevista a informante.
28. Entrevista a informante.
29. Entrevista a informante.

Lista de personas entrevistadas

Mireya Ramírez Bonilla, Costurera, Modista, edad 70 años, casada con 6 hijos, nació en San José, vive en San Pedro de Montes de Oca

María Concepción Guadamuz, Costurera, tenía una escuela de costura edad 81 años, viuda con 6 hijos, nació en Puntarenas, vive en Guadalupe

Lidia Murillo, Costurera, cosía en su casa, edad 67 años, casada con 5 hijas, nació en Guanacaste, vive en Zapote

Eida Murillo Gómez, Costurera, Modista, edad 73 años, casada con 4 hijos, nació en Guanacaste, vive en Heredia

María Poveda, Costurera, trabajó en taller de costura, edad 76 años, casada con 5 hijos, nació en San José, vive en San José

Flor Ramírez, Costurera, trabajó en taller de camisas, edad 62 años, soltera con un hijo, nació en Coronado, vive en Guadalupe.

Alguna bibliografía consultada

Cáceres, Rina *La Puebla de los Pardos en el Siglo XVII*. Mimeografiado

Cerdas, Jose Ml. Penurias y recuperación: Niveles de Vida de los Trabajadores Capitalinos Costarricenses entre 1929 y 1960. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos* Universidad de Costa Rica, 21 (1-2): 111-140, 1995

- Cerdas, Jose Ml. El marco socio urbano de los obreros manufactureros josefinos: (1930-1960) En: *Revista de Historia*. No 31, UNA-UCR, Enero-Junio 1995
- Gullickson, Gay L. Amor y poder en la familia protoindustrial En: *Amor y Poder en la Familia Protoindustrial*
- Iglesias, Norma *La flor más bella de la Maquiladora*, Ed. SEP Cultura. México DF 1985
- Martin, M. Kay y Barbara Voorhies *La Mujer: Un Enfoque Antropológico*. Editorial Anagrama, Barcelona 1978
- Mora, Virginia Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica 1864-1927 En: *Mesoamérica* 27 junio 1994
- Mora, Virginia *Mujer e historia: el caso de la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)* Tesis de licenciatura, UCR, 1992
- Muñoz, Mercedes *Comercio Exterior de CR (1925-1945)* Tesis de licenciatura, Escuela de Historia y Geografía 1977
- Payne, Elizet Actividades Artesanales en Cartago En: *Avances de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas* No 24. UCR 1987
- Pérez Sáinz, Javier *Ciudad, subsistencia e informalidad* FLACSO-Guatemala. 1990
- Pérez Sáinz, Javier *Respuestas silenciosas. Proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina*. Nueva Sociedad. Venezuela. 1989
- Samper, Mario Los productores directores en el siglo del café. En: *Revista de Historia*. No 7, Julio-Diciembre EUNA. Heredia 1978
- Sibaja, Luis Fdo. *La Industria. Su evolución histórica y su aporte a la sociedad costarricense*, Cámara de Industrias, 1993
- Wilson, Fiona. *De la casa al taller*. El Colegio de Michoacán, Mexico 1990